

## **OLVIDADOS**

El gobierno de AMLO cedió un acuerdo migratorio de consecuencias sociales graves para México.

Frente a la amenaza de Trump de tasar las exportaciones mexicanas, AMLO aceptó brindar refugio a un número indeterminado de Centroamericanos, estimado en 60 mil personas, actualmente en espera de asilo político en EUA y a repatriar a los que intenten cruzar la frontera sur de nuestro país en tránsito hacia los EUA, que podrían alcanzar 700 mil personas anuales.

El ultimátum del presidente de los Estados Unidos no surgió de la nada, resultó de un incremento exponencial en las detenciones de inmigrantes en territorio estadounidense de un promedio mensual de 60 mil personas a fines de 2018 a 140 mil personas en mayo de este año. Cabe preguntarse si fue prudente la política migratoria inicial del gobierno mexicano de abrir las puertas de par en par a los expatriados de otras naciones cuando la intención clara del vecino del norte era cerrarlas. La imprevisión gubernamental de lo que podría ocurrir con este relajamiento migratorio ha sido pasmosa y no me refiero a la agresividad de Trump, sino a las consecuencias para las comunidades mexicanas.

Imaginemos que la suma de los Centroamericanos que EUA regrese a México y los que logren burlar el cerco de la Guardia Nacional en la frontera sur, se ubique optimistamente entre 60 y 150 mil personas. Lo más probable es que estos migrantes se establezcan en algunas de las ciudades de la frontera norte de México.

La economía y las finanzas de estas ciudades fronterizas son frágiles y no tienen manera, ni remotamente, de atender las necesidades de alojamiento, alimentación, salud, trabajo y protección de los migrantes.

Considérese qué en Tijuana, Mexicali, Ciudad Juárez y Reynosa se emplean en total 2.1 millones de personas, en ocupaciones formales o informales, y dada la dinámica laboral

de esas urbes hay aproximadamente 55 mil personas en busca de trabajo.

La política migratoria de la 4T, diseñada en la Secretaría de Gobernación, implica que por cada habitante de esas ciudades fronterizas que busca trabajo y no lo encuentra habrá pronto entre uno y tres inmigrantes que también harán lo mismo o que los trabajos que hoy tienen algunos ciudadanos fronterizos los ocuparán los inmigrantes. No es la mejor forma de tener un país en calma y en paz, como pretende la SEGOB, más bien promete ser una fuente creciente de xenofobia y de conflictos y de mayor escasez y deterioro de los servicios públicos básicos para todos, nacionales y extranjeros.

Frente a esta catástrofe que se está incubando el gobierno de AMLO quiere dar al mundo una lección de cómo resolver el problema migratorio. Se dice que hay un plan de la CEPAL (cuyos objetivos, instrumentos, metas, plazos y participantes se desconocen públicamente, o sea, que no hay tal todavía), que impulsaría inversiones por 10 mil millones de dólares para arraigar a la población de los países del norte de Centroamérica en sus localidades.

Quizá AMLO y su gabinete desconocen que en los últimos 5 años el PIB de esos países ha crecido más que el de México, casi el 4 por ciento anhelado (y al paso que vamos, inalcanzable), por AMLO y que esto se ha logrado con una inversión productiva proporcionalmente menor a la de México, pero construyendo confianza en vez de destruirla como ocurre aquí.

A pesar de un desempeño económico razonable y superior al nuestro, estos países expulsan cientos de miles de personas atraídas por oportunidades de trabajo en EUA, que les pueden multiplicar sus ingresos en 15 o 20 veces y con ello reducir su pobreza y la de sus familiares, mediante el esfuerzo propio, y alejarse de la violencia insoportable que azota su entorno.

Más que lucirse en el exterior, lo que México necesita es un plan hacia adentro, que no escatime recursos (humanos,

materiales y financieros), a los gobiernos locales, actualmente olvidados por el gobierno central, para sortear el caos ocasionado por su política migratoria.

*Socio fundador de GEA Grupo de Economistas y Asociados.*